



El círculo vicioso

En literatura, es un lugar común, hartó común, hablar y escribir en tono quejumbroso o malediciente de la mítica «página en blanco», es decir, de ese momento crucial en el que el escritor se enfrenta con el vacío tras haber asumido el desafío de crear. Ahí, por supuesto no está permitida la archifamosa muletilla del «Queridos amigos, no tengo palabras para expresar lo que siento» que tan malamente usada sirve de prelude obligatorio a largos y enrevesados discursos de agradecimiento, sinceridad y hasta lágrimas, en cuanta reunión hayamos tenido la desdicha de caer. Sin embargo, al referirse a la página o la pantalla (para el caso es lo mismo) renuente a ser mancillada con dolorosos signos brotados desde lo más profundo de la fibra óptica de la musculatura creativa de esos seres privilegiados que se llaman «escritores», ellos mismos lo hacen con tanta pompa y con un empeño típico de adolescente buscando impactar al mundo, que han conseguido llenar miles de páginas en blanco escribiendo de la malhadada página en blanco, logrando volverla más famosa que los pañuelos de rendición o las banderitas enarboladas en las puertas de las chicherías. ¿Cómo lo logran? Hablando boberías of course.

A veces, nos preguntamos si nuestro cerebro no es también una página y, maldita coincidencia, completamente en blanco cuando menos debería estarlo: exámenes, entrevistas de trabajo, tener que escribir una columna, etc., y comenzamos a pensar en mil cosas (musarañas e inmortalidad del cangrejo obligadas) para terminar, luego de horas de razonamientos aristotélicos, cartesianos y schopenhauerianos, afirmando que sí, efectivamente nuestra mente está en blanco y no vamos a poder abrir la boca cuando estemos frente a ella (¿novia o página?, para el caso en lo mismo) con el ramo de rosas en las manos y la sonrisa desabrida en el rostro.

Pero, ¿quién dijo que todo está perdido? El lenguaje puede ser un círculo vicioso en el que hemos aprendido a movernos con aceptable soltura. Así, hablar y hablar mucho acerca del hecho de que no tenemos nada que decir es una muy buena opción en la que muchas veces abandonamos a la boca a su libre albedrío. Esta opción es practicada por todos (o casi) con mucha más frecuencia de la recomendable. ¿En qué circunstancias? Pues las ya nombradas: Entrevistas de trabajo, frente a los padres tras volver a cada con copas demás y tiempo de menos, etc. ¿Pruebas? Claro que sí y por escrito. A saber: los millones de exámenes de puño y letra de cuanto estudiante Dios puso en el mundo, rubricados sin el menor rubor ante los rodeos, las circunvoluciones, introducciones, aproximaciones y explicaciones que llenaron las páginas en blanco (sin dolor dicho sea de paso).

Un amigo mío, docente de medicina me mostró un examen en el que el estudiante «describía» según los requerimientos de la prueba, a una vieja conocida suya a juzgar por su tono confianzudo y profundamente revelador. La arteria Aorta. Decía: «es un tubo hueco, cilíndrico de paredes redondeadas en forma de cañería que sube en dirección vertical como una bombilla hasta llegar a arriba» ¿Qué tal?

La literatura está plagada de extensas obras que se escribieron sólo por llenar una página en blanco. Mientras el resultado sea feliz...

En el caso del periodismo la cosa no es muy distinta. La página en blanco sigue siendo página en blanco, con el pequeño detalle de la existencia de un fantasma implacable rondando con una verdadera y afilada guadaña: «la hora de cierre». ¿Cuántas columnas leemos casi a diario en las que no se dice absolutamente nada, pero que están ahí como de costumbre, puntualmente publicadas, como puntuales tendrían que ser los sueldos?. Todo es un círculo vicioso, me decía mi madre y yo como si nada.

Claro que existe otro camino. Ver a la página en blanco como una sábana y tenderse a dormir una buena siesta, así no decimos boberías intentando llenarla, como en el caso que nos ocupa. Joaquín Sabina nos cuenta que conoce a muchos de esos tipos. «Escritores que no escriben, directores que no ruedan o vividores que no viven» y sin embargo, la pasan la mar de bien.

BENJAMIN CHAVEZ

Libros Taurus



Homo videns La sociedad teledirigida Giovanni Sartori

Un análisis de la actual revolución multimedia que está transformando al homo sapiens producto de la cultura escrita en un homo videns, donde la televisión cumple un papel determinante y la palabra es desplazada por la imagen.



Historia de la lectura En el mundo occidental Varios autores

Fruto del trabajo de los máximos especialistas en el tema, esta Historia de la lectura, la primera gran síntesis histórica en la materia, pone en evidencia los cambios fundamentales que han tenido lugar en la lectura.



La trampa de la globalización Hans-Peter Martín y Harald Schumann

Un riguroso análisis de la globalización de la economía, donde los autores, desde una posición pesimista y contraria, se preguntan hacia dónde nos va a conducir la globalización y proponen alternativas para enfrentarla.

Grupo Santillana . Allaguara, Aguilar, Altea, Taurus, Richmond /
Calle La Paz No. 5333, tel. 76126 Oruro.



el duende

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR:
CONSEJO EDITOR:

Luis Urquieta Molleda
Alberto Guerra Gutiérrez
Edwin Guzmán Ortiz
Benjamin Chávez Camacho
Erasmus Zarzuela C.

COORDINACION: Julia Guadalupe García Ortega

Casilla 448. Telfs. 54855 - 76816

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura